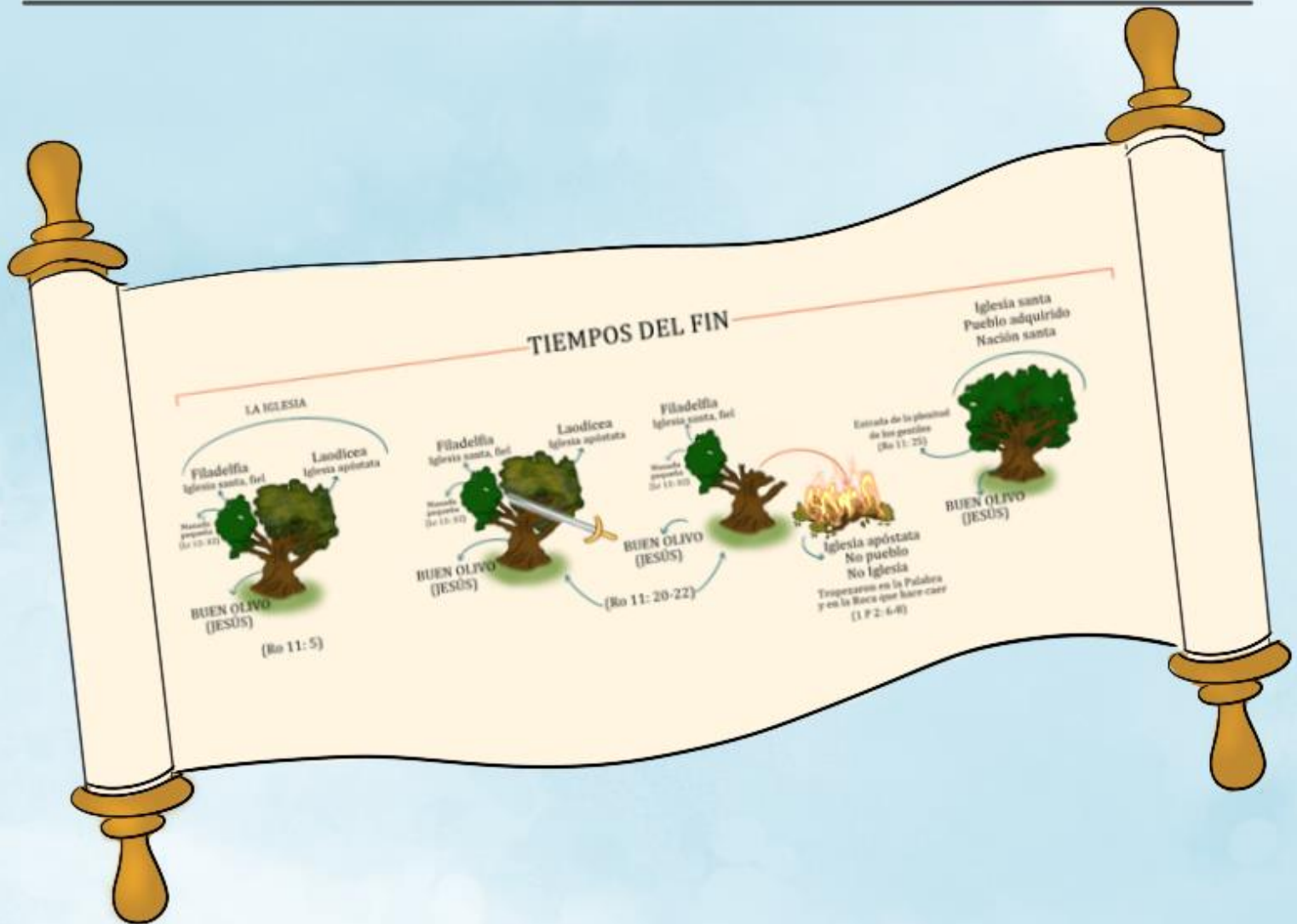


EL JUICIO DEL DESAMPARO

PARTE 5

EL FINAL



EL JUICIO DEL DESAMPARO
PARTE 5
EL FINAL

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

El juicio del desamparo. Parte 5: El final

Gabriel Ferrer

Yolanda Rodríguez

Ediciones Berea

Primera Edición:

Junio de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Yolanda Rodríguez

Portada e ilustraciones:

Ministerio Berea Barranquilla

Impresión:

EDICIONES BEREa

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60).

EL JUICIO DEL DESAMPARO PARTE 5. EL CALENDARIO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

Dentro del calendario profético de la Iglesia del tiempo del fin, hay un evento importante que se describe en Apocalipsis 1, 2 y 3. El Señor comenzaría a andar en medio de los candeleros los cuales son las iglesias (Ap 1: 12-13, 20). Jesús es Dios y, por tanto, es omnipresente, no tiene límite de espacio ni tiempo. Él prometió que cumplido el tiempo caminaría en medio de las iglesias para presentar los cargos contra las que cayeron en apostasía, llamarlas al arrepentimiento, fortalecer a las iglesias santas y enseñar sus promesas eternas.

Estos eventos forman parte del calendario del Señor del cual no se habla, por la doctrina falsa del calvinismo que plantea la salvación eterna incondicional por elección arbitraria de Dios. Según esta postura errónea, todos los que recibieron a Cristo en algún momento, son salvos para siempre, así practiquen el pecado; lo cual niega la apostasía. Desde la perspectiva calvinista, las cinco iglesias que el Señor amonesta en Apocalipsis 2 y 3, son salvas, negando lo evidente y es que estas serían cortadas si no se arrepentían, pues la advertencia es: "quitaré el candelero de su lugar" (Ap 2: 5b) y "te vomitaré de mi boca" (Ap 3: 16b).

En estos dos capítulos de Apocalipsis 2 y 3, también las dos iglesias santas, Esmirna y Filadelfia que representan al remanente santo de este tiempo del fin. En los tres primeros capítulos hay una Palabra profética donde se establece que el Señor iba a pesar las acciones y las obras de las iglesias antes del Arrebatamiento. Es el examen de fe que lleva al primer amor, porque el que tiene el primer amor tiene fe, el incrédulo no tiene fe, porque tiene corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; y esto fue lo que aconteció con todos los apóstatas, se apartaron del Señor y de su Palabra.

El Señor hace una diferencia tajante entre las iglesias apóstatas y las que son santas; justamente, en Hebreos 10: 31-33 se aprecia lo que le acontecería a los apóstatas y a la Iglesia santa al final de los tiempos, en el calendario del Señor; leamos:

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

³² Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

En el calendario del Señor para la Iglesia del tiempo del fin, están los siguientes eventos: la apostasía de las iglesias, las que se apartaron de la Palabra de Dios; los juicios sobre estas: el juicio de la ceguera; el juicio del desamparo, el juicio de la vergüenza (2 Ti 3: 9), de enfermedad y muerte sobre Jezabel (Ap 2: 22-23), que se describe en Hebreos 10: 31 cuando dice "horrenda cosa es caer en mano del Dios vivo", lo cual no solamente se refiere a que los apóstatas no tendrán oportunidad de arrepentirse y serán echados en la Tribulación, sino también a que el Señor exhibirá la inmundicia de los apóstatas y los herirá con mortandad, antes del Arrebatamiento, pues dice la Escritura que todas las iglesia sabrán que el Señor es el que escudriña la mente y el corazón (Ap 2: 23). Mientras acontece la cosa horrenda que el Señor hace en los apóstatas, como juicio (después de haberlos cortado), Él sigue recogiendo a sus ovejas, incluyendo las que están ahora atrapadas en esas iglesias apóstatas, las cuales saldrán de ahí al ver dicho juicio, pues, como en la época de Elías, los profetas de Baal y de Asera quedarán avergonzados y serán destruidos por el Señor, para que las ovejas digan "Jehová es Dios" (1 R cap. 18).

Lo que el Señor dice en Hebreos 10: 32 y 33 sobre los vituperios se cumplió en Berea, durante, al final y después de la cuenta regresiva en el 2021, cuando los apóstatas, malditos anatemas (Gá 1: 6-9) nos atacaron con mentiras, falsos testigos, engaños a las autoridades, a familiares familiares; levantaron falsos testimonios que incluso escribieron en cartas; los apóstatas nos acusaron de lo que ellos mismos son: ladrones, mentirosos, engañadores, falsos profetas y maestros; todo esto lo certifica sus predicaciones y enseñanzas condenadas por la Palabra de Dios la cual los señala como culpables (Mt 7: 15; 24: 11, 24; 2 P 2: 1-3; Jud 1: 4-16; 2 Ti 3: 1-8; Ap 2: 2, 14-15, 20; 3: 1-2; 15-18). Pero ¿dónde se esconderán cuando el Señor les derrame los otros juicios? Ya sobre ellos cayó el juicio del desamparo.

Los Apóstatas Malditos Anatemas, guiados por Satanás y la Perversa, nos persiguieron por causa del libro *El Reino Eterno* que estábamos preparando, por orden del Señor, para publicar en toda la Tierra sus gloriosas promesas. La evidencia de que esto es

así es que el libro *El Reino Eterno* se publicó en enero, y las autoridades que los apóstatas nos enviaron nos encontraron con los libros; pero nos gozamos, porque pudimos compartirles a las autoridades esta gran bendición. La otra prueba de la persecución satánica por causa del *Reino Eterno* está en que este libro contiene las promesas eternas que son reveladas por el Espíritu Santo al alumbrar los ojos del entendimiento, tal como dice Efesios 1: 17-19:

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza...

Berea fue alumbrada por el Espíritu Santo, pues conoció la esperanza a la que nos ha llamado el Señor y las riquezas de la gloria de su herencia que son las promesas eternas: la descendencia santa multiplicada eternamente, la Tierra y los Cielos Nuevos, y el gobierno eterno. Por esta causa Berea sufrió persecución religiosa, la de los apóstatas; y persecución de las familias y del gobierno, orquestada por los religiosos; tal como padeció el Señor Jesucristo, cumpliéndose en nosotros la Palabra de Filipenses 3: 9-11, la cual viviría la Iglesia santa del tiempo del fin, como parte del calendario profético (resaltado nuestro):

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, **y la participación de sus padecimientos**, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¡Berea participó de los padecimientos de Cristo! ¡Aleluya!, y seremos hallados en Él con la justicia que es por la fe de Cristo, porque le conoceremos cara a cara, conoceremos el poder de su resurrección, porque estamos a punto de llegar a la resurrección de los muertos. ¡Aleluya!

En Berea se cumplió la Palabra profética de 1 Pedro 4: 12-14 que dice (resaltado nuestro):

¹² Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

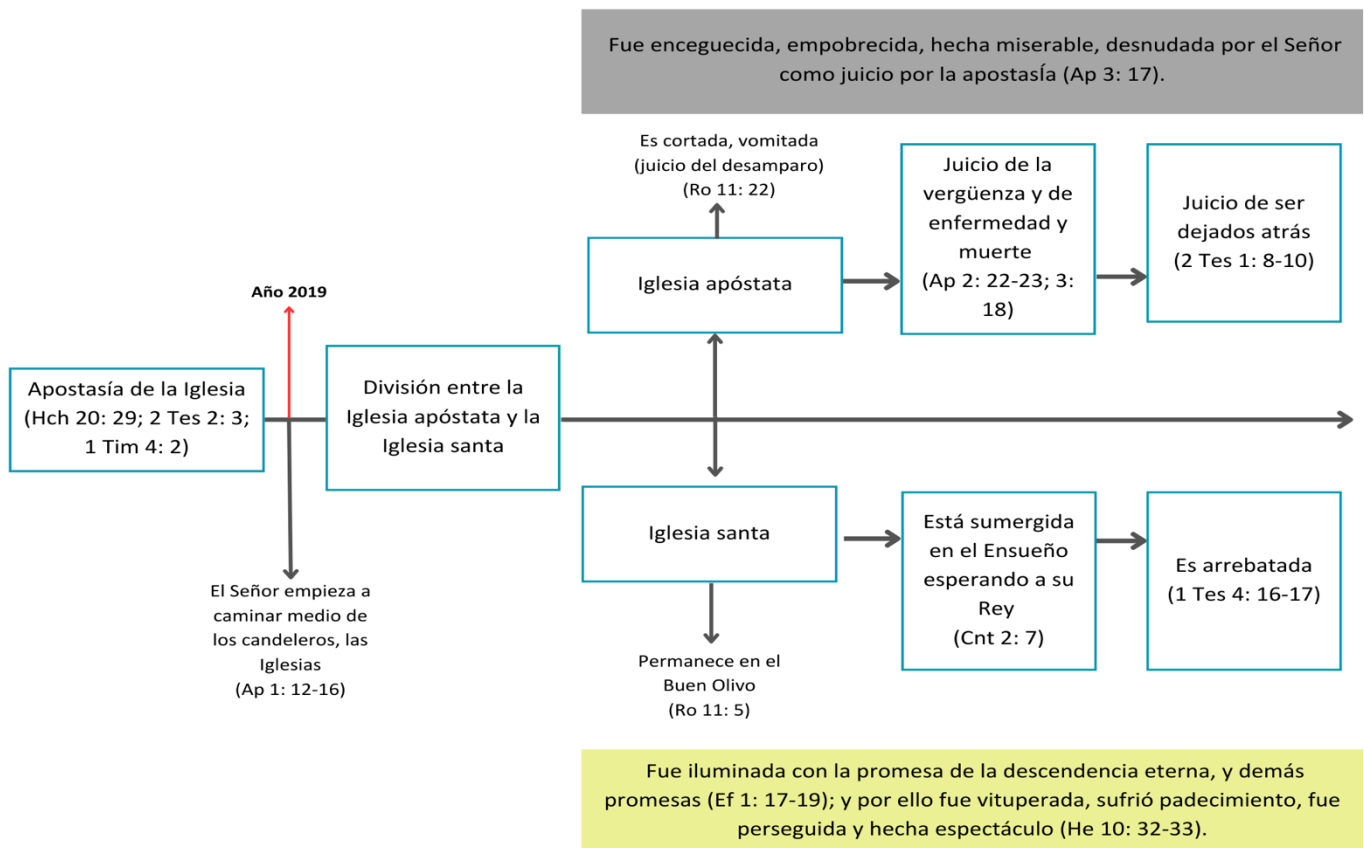
¹³ sino gozaos **por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo**, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

Mientras los apóstatas quedaron desventurados, Berea fue llamada bienaventurada en el Tercer Cielo; mientras los apóstatas blasfemaban resistiéndose a la enseñanza del Espíritu Santo, Berea estaba siendo alumbrada más y más y confirmada con las promesas eternas. ¡Aleluya! Veamos lo expuesto en la siguiente figura:

Figura 1

Calendario final antes del Arrebatamiento



La evidencia de que es verdad que los padecimientos y vituperios serían experimentados por la Iglesia santa en el tiempo del fin antes del Arrebatamiento, como parte del calendario, es que los pasajes de Filipenses 3: 9-11, 1 Pedro 4: 12-14 y Hebreos 10: 32-33 se ubican en dicho tiempo; pues en Filipenses 3: 10-11 se habla del día de la resurrección, en 1 Pedro 4: 13 se habla del día de la revelación de la gloria del Señor; y después de Hebreos 10: 32-33, los versículos 10: 36-38 se habla de la venida del Señor en el Arrebatamiento; leamos (resaltado nuestro):

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque **aún un poquito,**
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

Nótese que el capítulo 10 termina con el "aún" (gr. ἔτι: eti) y el "poquito" (μικρόν: mikron, ὅσος: hosos, ὅσος: hosos), y "el que ha de venir vendrá". Estamos viviendo ese poquito de tiempo; es el mismo "todavía" de Apocalipsis 22: 10-11 relacionado con el "tiempo cerca" (resaltado y agregado nuestro):

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, **porque el tiempo está cerca.**

¹¹ El que es injusto, sea injusto **todavía [gr. ἔτι: eti]**; y el que es inmundo, sea inmundo **todavía [gr. ἔτι: eti]**; y el que es justo, practique la justicia **todavía [gr. ἔτι: eti]**; y el que es santo, santifíquese **todavía.**

Este tiempo coincide con Cantares 3: 1-4, en el que se habla de "un poco" para hallar al amado, que es Jesús, nuestro amado; leamos (resaltado nuestro):

¹ Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.

² Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad;
Por las calles y por las plazas Buscaré al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé

³ Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

⁴ Apenas hube pasado de ellos **un poco,**

Hallé luego al que ama mi alma;
Lo así, y no lo dejé,
Hasta que lo metí en casa de mi madre, Y en la cámara de la que me dio a luz.

El libro de Cantares es el itinerario profético del Señor que la Iglesia debía seguir para encontrarse con Él, e ir a las Bodas del Cordero. En los versículos que acabamos de leer se describe lo que hicimos en la cuenta regresiva; buscamos al Señor anhelando fervientemente que viniera y nos llevara a la Nueva Jerusalén. Pero no lo hallamos; no obstante, no pudimos dejar de buscarlo, porque fue el mismo Señor Jesucristo el que nos ha introducido en el ensueño de amor en el cual decimos "... no despertéis ni hagáis velar al amor, / Hasta que quiera" (Cnt 3: 5).

Después de la cuenta regresiva, en Berea seguimos viviendo este ensueño y seguimos sumergidos en él, repitiendo "... no despertéis ni hagáis velar al amor, / Hasta que quiera", plenamente convencidos de que este es el itinerario que debía vivir la Iglesia para ser levantada, porque así está escrito. Por ello, la respuesta que el Señor le dio a todos los Apóstatas Malditos Anatemados que rechazaron la invitación a las Bodas del Cordero durante la cuenta regresiva de 50 días, fue el cántico de Berea "Mi Redentor Vive"¹, en el que declaramos que nuestros ojos van a ver al Rey, y ya estamos a punto de verle; ¡Aleluya!

Ya hemos planteado que el Señor dentro de su calendario profético dejó escrito el juicio para la Iglesia apóstata en varios pasajes, unos son los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. En el Antiguo Testamento, también se profetiza este evento. En el Salmo 50, el Señor dejó escrito que ejecutaría el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, como veremos más adelante.

El Señor dijo contendría con la Iglesia apóstata, ¿cuándo lo dijo? En Apocalipsis 1 está escrito que caminaría en medio de los candeleros que son las iglesias (Ap 1: 20); leamos los versículos 12-16:

¹² Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

¹³ y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

¹ "Mi Redentor". Berea Films Barranquilla. <https://youtu.be/aSflz7dHvjU>

¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

¹⁵ y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

¹⁶ Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

En el versículo 13 dice que el Señor está EN MEDIO de los siete candeleros que son las iglesias; el título "Hijo del Hombre" se relaciona con juicio, lo cual se enfatiza con la descripción del Señor: sus ojos como llama de fuego, sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno, la voz como estruendo de muchas aguas, la espada aguda de dos filos que salía de su boca que usa para juzgar (Jn 12: 48; He 4: 12-13); todos estos detalles apuntan a juicio. En el versículo 16 dice que el Señor Jesús tenía en su diestra siete estrellas que son los pastores (ángeles-mensajeros) de cada iglesia; esta descripción también se refiere a juicio.

¿Cuándo se cumpliría esta profecía de que el Señor Jesús caminaría en medio de los candeleros? Es evidente que sería en el tiempo del fin, antes del Arrebatamiento el cual está implicado en Apocalipsis 4: 1-2; entre los capítulos 2 y 3 están los cargos a las iglesias en los cuales Señor pesa las obras y contiene con las cinco iglesias apóstatas. La pregunta más precisa es ¿en qué año se cumpliría la profecía de que Jesús andaría en medio de los candeleros? Esto forma parte del calendario y el Espíritu Santo le revelaría a la Iglesia, pero la que siguió la apostasía y la que se durmió no tendría discernimiento y no escucharía la voz del Espíritu Santo, por lo tanto, no se dio cuenta el año en que se cumplió la profecía de que el Señor empezó a caminar en medio de los candeleros, las iglesias.

En las Escrituras se encuentra el año exacto en que el Señor Jesucristo andaría en medio de los candeleros, dentro del calendario profético que es el de las 70 semanas de Daniel; ese año se relaciona a cuando la semana 69 estuviera llegando a su final, por medio del reloj profético que es la Higuera, Israel. En el Salmo 90: 10, el Señor dice (resaltado y agregado nuestro):

¹⁰ Los días de nuestra edad son **setenta años**;
Y si [DIX 'im] en los más robustos **son ochenta años**,

Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.

La traducción de la parte (b) del versículo 10 en la King James es: "... y si por razón de fuerza son ochenta años". Al final de este versículo se confirma que el extremo de la generación son 80 años, pues después viene la muerte "pronto pasan, y volamos".

Es evidente que el Señor está hablando de la generación y se dan dos totales: 70 y 80. La generación de la Higuera, Israel, es la medida del tiempo profético que el Señor nos da en Lucas 21: 32 para saber que nuestra redención estaría cerca (Lc 21: 28), que el verano estaría cerca (Lc 21: 30) y que el Reino de Dios estaría cerca (Lc 21: 31). Y hay un límite de tiempo; al Señor le plació poner un tiempo extremo "De cierto os digo, que no pasará esta generación..." (Lc 21: 32).

La Iglesia debía estar atenta a cuando Israel cumpliera los 70 años proféticos (años y días proféticos) que fue en el 2019². A Berea, el Señor le reveló que en este año el Señor Jesús empezó a andar en medio de los candeleros; esto se confirma en la prédica "Preparándonos para la venida del Rey. Parte 130" del 14 de julio de 2019, en la cual el Señor decía:

"... el Señor dijo que vendrá; el Señor dijo que juzgará a la Iglesia que predica otro evangelio porque predica maldición; el Señor ha dicho que juzgará a la Iglesia que no cumpla su misión, juzgará a la Iglesia porque así lo dijo, así lo advirtió en Apocalipsis capítulo 2 y 3, así lo dejó escrito. **Hoy te digo iglesia que el Señor Jesucristo, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, ya está en medio de los candeleros, ya está caminando en medio de las iglesias en toda la Tierra, ya está visitando las iglesias sopesando sus obras.** Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el que tiene las siete estrellas en su diestra, está viendo a las iglesias que han perdido el primer amor, que no aman su venida, que no aman verle y estar con Él. Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el que tiene la espada aguda de dos filos, está observando las iglesias o candeleros que moran donde está el trono de Satanás, porque toda Iglesia inmundada tiene el trono de Satanás allí, toda Iglesia que está en apostasía mora en el trono de Satanás. **Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce bruñido, ya está en medio del candelero, de las iglesias,** que toleran que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a sus siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. El Señor está viendo a esas iglesias de falsa prosperidad, iglesias cuyo dios es el vientre y se regodean en la falsa doctrina que predica otro Jesús, que predicán sobre el reino de este mundo. **Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, está**

² En el calendario gentil gregoriano, Israel cumplió los 70 años en el 2018.

caminando en medio de los candeleros, de las iglesias que tienen nombre de que viven, y están muertas; y el Señor les está diciendo: ² "Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios" (Ap 3: 2); el Señor le está diciendo a estas iglesias: ³ "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (Ap 3: 3). Vendrá el Señor como ladrón y esas iglesias no sabrán a qué hora vendrá el Señor, por lo tanto, se quedarán en la Tribulación, se cerrará la puerta y sufrirán el juicio. **Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, ya está en medio de los candeleros**, de las iglesias que son tibias, que no son frías ni calientes, **y el Señor les está diciendo que las vomitará de su boca. El Señor juzgará a esas iglesias de la mercadería de la Palabra de Dios, las iglesias apóstatas de la prosperidad que dicen con sus obras y actos, "yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad"** (Ap 3: 17a). **El juicio está a la puerta, el juicio para las iglesias infieles**, las iglesias que se regodean con el mundo, que no esperan verdaderamente al Señor Jesucristo, que no anhelan ser arrebatadas, porque están arraigadas en este mundo y quieren que les prediquen de este mundo"³.

Además de anunciar que ya estaba en medio de los candeleros, cumpliendo la palabra profética de Apocalipsis 1: 12-15, en esta prédica "Preparándonos para la venida del Rey. Parte 130" del 14 de julio de 2019, el Señor anunció proféticamente que haría el juicio del desamparo sobre los apóstatas el cual ejecutó con la cuenta regresiva de 50 días que finalizó el 28 de enero de 2021, día en que se ejecutó este juicio.

En el 2020, en la prédica "La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 5" del 29 de enero de 2020, el Señor anunciaba nuevamente el juicio del desamparo, la carta de repudio que le dio a la Iglesia apóstata el 28 de enero de 2021:

"El Señor usó de ejemplo a Israel, pueblo que pecaba de la misma manera que Judá; pero Judá no quiso ver su pecado reflejado en Israel, no quiso darse cuenta de que era lo mismo que había hecho su hermana. De la misma manera, el Señor le está mostrando a la Iglesia del tiempo del fin que está haciendo lo mismo que Israel y Judá, le está mostrando cada pecado, su apostasía; pero la Iglesia no quiere verse allí, pues ha abandonado la Palabra y la que lee la ve con los ojos mundanos y terrenales; la Iglesia ve lo que le aconteció a Israel como una historia antigua; pero el Señor la está amonestando con este ejemplo. **No obstante, a la Iglesia le parece imposible que el Señor le dé carta de repudio, que la despida por su fornicación**; pero el Señor lo dice en Apocalipsis 2: 4- 5, le conmino: ⁴ "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. ⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído,

³ "Preparándonos para la venida del Rey. Parte 130". Berea Films Barranquilla.

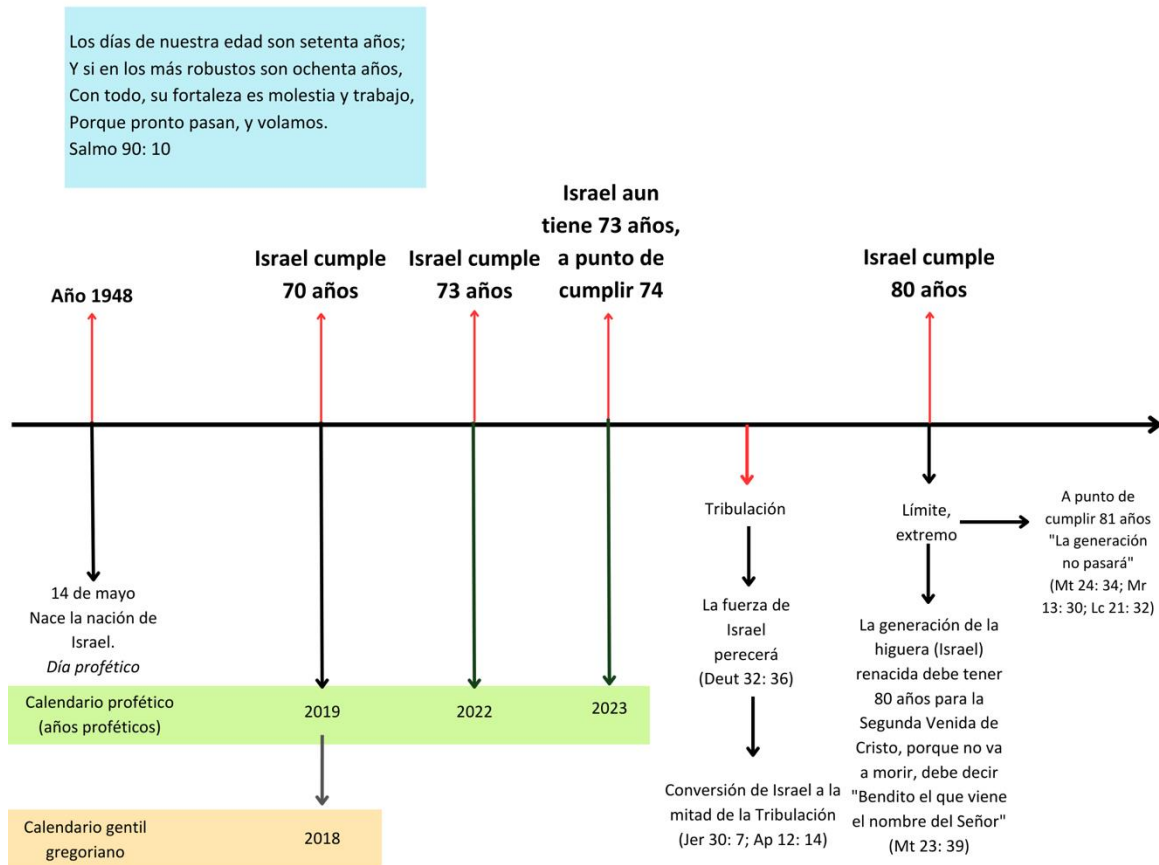
<https://www.youtube.com/watch?v=0tz6yI3f3l8&t=3309s>

<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/predicas-preparandonos-para-la-venida-del-rey>

y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido"⁴.

Figura 2

La señal de la Higuera para la Iglesia: años proféticos



En el mensaje a Laodicea el Señor le dijo "Te voy a hacer un último llamado", el cual se cumplió en la cuenta regresiva entre el 9 de diciembre de 2020 y el 28 de enero de 2021. En los mensajes de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, el Señor también le dice a la Iglesia santa que sería examinada, que son las iglesias de Esmirna y de Filadelfia. El Señor dijo: "Estoy mirando y pesando tus obras, estoy mirando tu primer amor, tu fe, tu fuego, que no

⁴ "La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 5". Berea Films Barranquilla
<https://www.youtube.com/watch?v=BowfrRsBwG8>
<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/la-santidad-escucha-la-voz-del-espiritu-santo>

eres tibio, que no eres frío; estoy mirando que no tienes la doctrina de Balaam, de Jezabel ni la doctrina de los nicolaítas, sino que has guardado la Palabra de mi paciencia". El Señor le dijo a la Iglesia santa: "No hay nada falso en ti, sino que has padecido tribulación, pero te has mantenido firme, has padecido, te han perseguido, te han vituperado, pero has guardado la Palabra de mi paciencia, estás con la mirada puesta en la puerta que se va a abrir; porque Yo soy el que abre la puerta y ninguno cierra, y el que la cierra y ninguno abre, te estoy observando".

El Señor dijo que el juicio comienza por su casa y agrega: "Y si el justo con dificultad se salva ¿qué queda para el impío y el pecador?" (1 P 4: 18). El impío es el apóstata y el pecador es el inconverso, pero este tendrá oportunidad de arrepentirse en la Tribulación, mientras el apóstata no. El impío es el malo del que habla Asaf en el Salmo 50, el cual es profético; recordemos que el tema central es el juicio y se diferencian tres grupos: los santos que son la Iglesia, el pueblo de Israel y los apóstatas denominan "malos"; leamos el Salmo 50: 1-3:

¹ El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol
hasta donde se pone.

² De Sion, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.

³ Vendrá nuestro Dios, y no callará;
Fuego consumirá delante de él,
Y tempestad poderosa le rodeará.

En el versículo 1 dice que Dios "ha hablado, y convocado la Tierra", lo cual se relaciona con Deuteronomio 32: 1, en el que los testigos son los Cielos y la Tierra⁵. ¿Por qué los Cielos y la Tierra son convocados como testigos?, ¿por qué ellos tienen el derecho de ser testigos? Porque hay un pacto con ellos, que es el Edénico, y porque el pecado trajo maldición sobre ellos, contaminación, es decir, ellos se vieron afectados por el pecado del

⁵ Ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). "El juicio del desamparo. Parte 4: Los hechos". <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

ser humano; son las víctimas y son testigos, tienen derecho de testificar. Leamos el Salmo 50: 4-5:

⁴ Convocaré a los cielos de arriba,
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
⁵ Juntadme mis santos,
Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
⁶ Y los cielos declararán su justicia,
Porque Dios es el juez.

En el versículo 4 dice: "Convocaré a los Cielos de arriba, / Y a la Tierra", (lo cual se relaciona con Deuteronomio 32: 1), "para juzgar a su pueblo". Lo que el Señor está diciendo es: "voy a traerte de testigo lo que tú corrompiste y contaminaste". En el versículo 5 dice: "Juntadme mis santos, / Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio". Estos santos son la Iglesia, no el pueblo de Israel; y el sacrificio es el que se explica en Hebreos capítulos 7, 8 y 9. El pueblo de Israel aparece en el versículo 7 del Salmo 50 (resaltado nuestro):

⁷ Oye, pueblo mío, y hablaré; / **Escucha, Israel**, y testificaré contra ti...

En los versículos 5 y 6 se comprueba que lo santos del versículo 5 no es Israel, porque dice: "y los cielos declararán su justicia"; ¿la justicia de quién?, de los que hicieron pacto con el Señor referido a los que entraron al Nuevo Pacto, aceptando el sacrificio de Cristo. Luego, le dice a Israel: "Pueblo mío... / Escucha Israel, testificaré contra ti". A partir del versículo 7 el Señor le habla a Israel; leamos los versículos 7-11:

⁷ Oye, pueblo mío, y hablaré;
Escucha, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
⁸ No te reprenderé por tus sacrificios,
Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.
⁹ No tomaré de tu casa becerros,
Ni machos cabríos de tus apriscos.
¹⁰ Porque mía es toda bestia del bosque,
Y los millares de animales en los collados.
¹¹ Conozco a todas las aves de los montes,
Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

El Señor dice que no reprenderá a Israel por los sacrificios y holocaustos, porque todo le pertenece a Él. En los versículos 14 y 15 del Salmo 50, el Señor le dice a Israel que le dé sacrificio de alabanza, pero el tiempo es la Tribulación, porque se habla del día de la angustia:

¹⁴ Sacrifica a Dios alabanza,

Y paga tus votos al Altísimo;

¹⁵ E invócame en el día de la angustia;

Te libraré, y tú me honrarás.

En el versículo 15, se habla de la esperanza para Israel, que es la misma de Mateo 23: 39: "...hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor", y de Romanos 11: 23-24 donde dice que Israel será injertado; el Señor le está diciendo: "Te voy a dar la oportunidad de que me invoques, y va a ser durante la Tribulación, porque el día de la angustia es la Tribulación y Yo te a librar, y tú me vas a honrar". Esto es una parte profética muy importante. Sigamos leyendo el Salmo 50: 16-17:

¹⁶ Pero al malo dijo Dios:

¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,

Y que tomar mi pacto en tu boca?

¹⁷ Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras

¿Quién es el malo? Obviamente, no es el inconverso, sino el apóstata; no son los inconversos porque por ellos murió el Señor, y el ellos no toman la Ley del Señor, ni toman ningún pacto en su boca; ellos siguen en el mundo hasta que tienen el encuentro con el Señor Jesucristo. Por el contrario, el malo es el que toma el pacto del Señor, es decir, el apóstata y ya el Señor los vomitó de su boca.

Los apóstatas no quisieron recibir la Palabra, como dice el versículo 17; todas las veces que el Señor quiso corregirlos, no quisieron, no se arrepintieron. Por ejemplo, el Señor le mandó la Palabra todo el tiempo, cantada, predicada y enseñada, presencialmente y por YouTube, en los libros escritos, folletos, conferencias (los 10 seminarios en las 10 ciudades del Caribe colombiano); el Señor les mandó la Palabra en los buses, se la mandó en el

Programa de Formación Bíblica, Teológica y Comunitaria; se las mandó en el mercado, en los pueblos. El Señor envió su Palabra de todas las formas, pero los apóstatas la echaron tras sus espaldas. Sigamos leyendo el Salmo 50: 18-19:

¹⁸ Si veías al ladrón, tú corrías con él,
Y con los adúlteros era tu parte.

¹⁹ Tu boca metías en mal,
Y tu lengua componía engaño.

Estos son los cargos contra la iglesia apóstata, los mismos que el Señor le imputó a Israel/Judá y a los fariseos en Mateo 23. Los apóstatas son adúlteros, pues se fueron con otro señor, los baales, los bienes materiales, su YO entronizado, los ídolos de su corazón; son adúlteros, porque dejaron al primer amor, a Cristo (Ap 2: 4). Los apóstatas predicán y enseñan engaño, el espíritu de engaño es el que está en sus profetas, en sus maestros y en sus pastores y autodenominados "apóstoles". Y ahí dice que: "componían engaño", todas esas predicaciones. Leamos los versículos 20 y 21:

²⁰ Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia.

²¹ Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sería yo como tú;
Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.

Noten cómo dice: "contra tu hermano"; se está refiriendo a que hablan contra los que eran sus hermanos de la Iglesia, antes de que apostataran; es el espíritu de Caín que tienen; por ello, no tienen amor y aborrecen a su hermano (1 Jn 2: 9, 11; 3: 15; 4: 20), pues el que no guarda la Palabra no ama al Señor ni a su hermano (1 Jn 5: 1-2).

En el Salmo 50: 21b el Señor anuncia que reprenderá al malo, al apóstata y pondrá sus maldades delante de sus ojos, lo cual se remite al juicio de la vergüenza que viene después del juicio del desamparo. Finalmente, el Salmo 50: 22 el Señor se remite al juicio de la Tribulación en el que los apóstatas serán consumidos y enviados al Infierno:

²² Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
No sea que os despedace, y no haya quien os libre.

La referencia a los apóstatas aquí es cuando dice: "Los que os olvidáis de Dios"; el término en hebreo para "olvidar" es *shakach* (שָׁחַח) y significa extraviar, son los extraviados de los que habla el apóstol Santiago (5: 19-20) que tuvieron su oportunidad de arrepentirse, pero que después del juicio del desamparo ya ejecutado, no pueden, pues sus corazones están completamente endurecidos.

Vamos a estudiar la comparación entre Israel y la Iglesia en los capítulos 3 y 4 de Hebreos. Desde Hebreos 3: 1-2 se introduce la comparación; leamos:

¹ Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

² el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

Cuando dice "llamamiento celestial", es el llamamiento para ir a la Nueva Jerusalén. En el versículo 2, el autor empieza a comparar al Señor Jesucristo y a Moisés, pero con el fin de demostrar que el Señor tiene mayor honra, pues es el creador de la casa. Leamos Hebreos 3: 4-6:

⁴ Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

⁵ Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

⁶ pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

En el versículo 6 dice que Cristo está sobre su casa que son los hijos de Dios, pero hay una condición y es "... si retenemos firme hasta el fin la fe, la confianza y el gloriarnos en la esperanza"; de lo contrario, la casa será dejada desierta, como ocurrió con Israel, la advertencia es para la Iglesia, pues si no retenía firme hasta el fin la profesión de la fe y la esperanza, entonces caería el juicio del desamparo. ¿A qué esperanza se refiere? Es la esperanza bienaventurada que es el Arrebatamiento de la Iglesia, y la expresión "gloriarnos

en la esperanza" se remite a la esperanza de gloria que es Cristo, y a las glorias que vienen que son todas las promesas (1 P 1: 11).

Las preguntas que es necesario hacer son: ¿la Iglesia apóstata está firme en la fe hasta ahora?, ¿la ha retenido? No, se apartó de la fe, apostató de la Palabra de Dios; ¿la Iglesia apóstata se gloria en la esperanza? No, porque no tiene esperanza, ¿por qué no tiene esperanza? Porque ya tiene la recompensa, su esperanza es esta Tierra corruptible, y esa no es esperanza, porque la esperanza que se ve, no es esperanza (Ro 8: 24). La esperanza de los apóstatas son las cosas corruptibles, los bienes materiales, las cosas efímeras. La conclusión es que la Iglesia apóstata no tiene esperanza, no tiene la esperanza de gloria, no tiene la esperanza bienaventurada, no tiene la esperanza de las glorias de la herencia eterna; la Iglesia apóstata está desnuda, es desventurada, pobre, miserable; y lo que predicán y enseñan es justamente la esperanza vana, haciendo a las personas que los escuchan, doble hijos del Infierno, miserables, pobres, desnudos, desventurados.

Leamos Hebreos 3: 7-12:

⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz,

⁸ No endurezcáis vuestros corazones,

Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

⁹ Donde me tentaron vuestros padres; me probaron,

Y vieron mis obras cuarenta años.

¹⁰ A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,

Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,

Y no han conocido mis caminos.

¹¹ Por tanto, juré en mi ira:

No entrarán en mi reposo.

¹² Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo...

Aquí se retrotrae el evento de la generación que pereció en el desierto y se aplica a la Iglesia; el Señor está diciendo: "mira allá a ellos se les advirtió: si oyes su voz, no endurezcas tú corazón, no endurezcas el corazón, así como hizo Israel el día de la provocación, en el día de la tentación en el desierto, me tentaron, murmuraron, dudaron de mis promesas, no las creyeron, rechazaron mis promesas, rechazaron la Tierra prometida,

rechazaron las promesas del Pacto Abrahámico, rechazaron todo; y por eso ¿qué hice Yo? Me disgusté contra esa generación y ¿qué dije? Siempre andan vagando en la vanidad de su mente y de su corazón, y Yo juré en mi ira no entrarán en mi reposo". Es una comparación entre Israel y la Iglesia que se confirma en el versículo 12.

El Señor le dice aquí a la Iglesia: "que no haya corazón malo de incredulidad como ya hubo en Israel, se apartó de mí, ¿por qué se apartó? Porque no creyó mis promesas". ¿Por qué se apartó Coré, Datán y Abiram? Porque murmuraron contra las promesas del Señor. ¿Por qué se apartó toda esa generación y cayó en el desierto? Porque no querían la Tierra prometida. De la misma manera, aquí el Señor le ofreció a la Iglesia apóstata el Reino Eterno, las promesas eternas, el Reino de Dios, el Reino de los Cielos y no lo quisieron, porque quiere el reino de esta Tierra, los reinos de este mundo. Por esta razón fue vomitada, cortada, desamparada, su casa quedó desierta, sin candelero. Sigamos leyendo Hebreos 3: 13:

¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Hay una advertencia de no endurecerse por el engaño del pecado y la instrucción que da el Señor es exhortarse los unos a los otros. Hay espíritus engañadores, de falsa doctrina, que están atacando a todos los remanentes santos que el Señor va a levantar. ¿Qué es un engaño? Es un espejismo, algo que se muestra como real, como verdadero, y no lo es. Los espíritus engañadores están diciendo: "los apóstatas tienen razón, hay que buscar la prosperidad material, no va a venir el Señor Jesucristo, ¿no ves las evidencias? No se sabrá nunca el día ni la hora de la venida de Cristo, porque vendrá como ladrón".

Estamos en el tiempo de la venida del Señor. Y con la cuenta regresiva del 2020-2021 el Señor llamó a los apóstatas al arrepentimiento, pero no quisieron; les enseñó las promesas eternas, el Reino Eterno, pero lo rechazaron; los invitó a las Bodas del Cordero, a la Nueva Jerusalén, pero no quisieron. Y esto es cumplimiento de la Palabra del Señor, porque después de la cuenta regresiva los apóstatas se afianzaron más en sus falsas doctrinas, están ahora convencidos de que tienen la razón, que son la Iglesia del Señor; pero están con el juicio del desamparo sobre sus cabezas y se cumplirá la Palabra: serán tomados

como ladrón en la noche, porque no esperan al Señor y no sabrán la hora en que vendrá. Los apóstatas son los siervos malos (Mt 24: 48), son la iglesia muerta de Sardis; leamos Apocalipsis 3: 3, para que confirmemos lo que la Iglesia apóstata no quiso hacer: no se quiso acordar de lo que había recibido antes de abandonar la Palabra, no se arrepintió y no veló, por lo cual será tomada como ladrón en la noche (resaltado nuestro):

³ Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, **y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.**

Los apóstatas son hijos de la noche, de las tinieblas, y por eso serán tomados como ladrón en la noche, pero los hijos de luz y del día sabrán el tiempo y la estación como dice 1 Tesalonicenses 5: 1-5; sabrán el día y la hora, porque los siervos malos son los que no sabrán (Mt 24: 50).

Con la cuenta regresiva de los 50 días, el Señor preparó todo para que se cumpla la Palabra de Mateo 24: 38:

³⁸ Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca.

Después de la cuenta regresiva, los apóstatas siguieron haciendo lo que siempre hacían y siguen haciendo: comer, beber en cumpleaños, aniversarios de sus "ministerios, iglesias, concilios", asambleas, en las fiestas de las fechas del mundo; siguieron y siguen casándose, divorciándose, dándose en casamiento, comprando, vendiendo, edificando; y así continuarán hasta el día y la hora en que venga el Señor por su Iglesia, y serán tomados como ladrón en la noche; como un lazo, va a venir ese día, como pasó con los que perecieron en el Diluvio.

Sigamos leyendo Hebreos 3: 16-19 y estudiando la comparación entre Israel y la Iglesia:

¹⁶ ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

¹⁷ ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Desobediencia e incredulidad fueron los pecados de esa generación que pereció en el desierto, lo cual la llevó a la rebelión contra Dios. Por esa causa no entró a la Tierra Prometida. Pero el que entró y guardó la fe y la promesas, como Josué y Caleb, alcanzaron lo prometido, como dice Hebreos 11: 33, que conquistaron reinos, alcanzaron lo prometido, aunque no lo recibieron, porque en Hebreos 11: 13 y 39 dice (resaltado nuestro):

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos **sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, **no recibieron lo prometido...**

Todos los del pueblo de Israel que entraron a la Tierra prometida con fe, se mantuvieron en esa fe y murieron, alcanzaron las promesas; y las van a recibir cuando resuciten al final de la Tribulación, y las llevarán a cabo en el Milenio, glorificados, y en el Reino Eterno. Pero la Iglesia santa, después del Arrebatamiento recibirá todas las promesas y las disfrutará en el Milenio y en el Reino Eterno.

Analicemos ahora la comparación entre Israel y la Iglesia en el capítulo 4 de Hebreos. Leamos Hebreos 4: 1-2:

¹ Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

¿Qué es buena nueva? Es el Evangelio. Las comparaciones son claras y a Israel se le predicó el Evangelio, pues Isaías 53:1 dice:

¹ ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

¿Cuál anuncio? El Evangelio. Lo que dice Isaías es: ¿quién ha creído a nuestro Evangelio? Porque el capítulo 53 es la descripción del Evangelio, pues se detalla el sacrificio de Cristo; y lo cita el apóstol Pablo en Romanos 10:16:

¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Isaías predicó del Evangelio, predicó contra la apostasía, predicó contra los pecados, predicó sobre el sacrificio de Cristo en detalle y predicó del resultado del sacrificio de Cristo, los galardones, las glorias que se obtendrían por ese sacrificio, el linaje bendito (Is 53: 10); no solo este galardón de la promesa de la descendencia eterna, sino también el Reino Milenial y el Reino Eterno, los Cielos Nuevos, la Tierra Nueva: esta es la predicación del Evangelio. por lo tanto, los apóstatas no predicán ningún Evangelio, porque predicán del reino de este mundo, las cosas de esta Tierra; por eso tienen tanto pecado y el Señor los cortó, porque son homicidas de almas. ¡Qué terrible pecado el que tienen encima ellos!

En Hebreos 4: 2 dice "...se nos ha anunciado la buena nueva"; "anunciar" en griego es *esmen* (ἐσμεν) que es tener esperanza; y "buena nueva" es *euaggelizo* (εὐαγγελίζω), es decir, "evangelio". El autor de Hebreos está diciendo que a "ellos" se les anunció el evangelio, refiriéndose al Israel que salió de Egipto, la generación que pereció en el desierto. ¿cuál era el centro de ese Evangelio predicado? La tierra prometida, la promesa hecha a Abraham en el pacto, pero Dios le había dicho que era a través de la Simiente que es Cristo. Ese es el evangelio el que se le predicó a esa generación que salió de Egipto, porque la tierra prometida señalaba profética y simbólicamente a la Nueva Jerusalén. Pero los de esa generación se levantaron contra las promesas, pues dijeron: "no queremos eso, queremos las ollas de los egipcios, queremos esta Tierra, queremos este mundo". Esto es lo mismo que dijeron los apóstatas que ahora están cortados.

El Señor ha sido misericordioso con Berea al haberle mostrado sus maravillas; la habernos alumbrado el entendimiento para ver y comprender en las Escrituras la promesa principal que es la descendencia santa multiplicada eternamente la cual explica por qué en Isaías 9: 7 se habla de un imperio dilatado que no tendrá fin; ¿Cómo se va a poblar este imperio que no tendrá fin?, pues con la multiplicación y fructificación de la descendencia

santa por la eternidad, los ríos de adoradores infinitos que merece el Dios Todopoderoso, porque es digno de toda gloria, honor y alabanza por los siglos de los siglos; Él merece generaciones tras generaciones que proclamen su grandeza, su belleza, su inmenso poder, sus atributos gloriosos.

El centro del Evangelio es este imperio dilatado que no tendrá fin, los ríos de adoradores en los cuales el Señor va a manifestar todos sus atributos poderosos e infinitos. En breve iremos a la Nueva Jerusalén y recibiremos todas las promesas. Luego, en la Segunda Venida de Cristo, vamos a dejar nuestra morada en la Nueva Jerusalén, pero no nos vamos a entristecer, obviamente, porque estamos en cuerpo glorificado; vamos a venir de viaje en el Milenio, y vamos a edificar nuestras moradas en las naciones donde seremos reyes y sacerdotes.

El Señor nos va a dar muchas hectáreas; vamos a tener nuestras casas y ahí va a ser el centro de operaciones para ir a enseñar, a predicar a todas las naciones que se formen en el Milenio, y eso ya está pronto, porque ya nos vamos. El tiempo realmente ha sido breve frente a casi dos mil años que ha esperado la Iglesia, y todos estos seis mil años de la historia de la humanidad. Tenemos tanto trabajo en el Milenio.

Ahora hemos padecido, pero el Señor nos ha fortalecido para ser fieles en lo poco; ha sido el Espíritu Santo en nosotros haciendo esta obra poderosa. Pero el Señor nos va a poner en lo mucho. Aquí hemos conocido los bordes de los caminos del Señor, y cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén, nos deleitaremos con el conocimiento de nuestro Rey. Tenemos mucho que aprender en la Nueva Jerusalén, porque vamos a venir a enseñar, a predicar en el Milenio a todas esas naciones, tenemos que hacer las escuelas, las instituciones educativas superiores; y vamos a hacer muchos libros. Eso es maravilloso lo que nos espera, y eso está a la puerta. Vamos a leer Isaías 9: 6-7, para deleitarnos en este poderoso imperio de vida del Rey:

⁶ Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

¡Qué poderoso! Este es el Evangelio. Te pregunto ¿esto lo predica la iglesia apóstata?
No predicán el Evangelio, predicán inmundicia, y por eso les vino el juicio del desamparo.
Vamos a terminar de leer Hebreos 4: 2-3:

² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³ Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo...

Subraye "los que hemos creído" y "no les aprovechó el oír la Palabra", o sea, que los apóstatas la oyeron, pero no la recibieron "por no ir acompañada de fe". Sigamos leyendo Hebreos 4: 3-13:

³ Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

Por tanto, juré en mi ira,

No entrarán en mi reposo;

aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴ Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

⁵ Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,

⁷ otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones.

⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas.

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Cuando dice "todas las cosas están desnudas" y "dar cuenta" se refiere al examen y al juicio, por lo cual la advertencia para la Iglesia es "teme" (cf. Ro 11: 20b). No hay duda de que el Señor comparó a la Iglesia apóstata con Israel, y el Señor lo dijo explícitamente que lo que le aconteció a Israel, el juicio, también le acontecería a ella, y ya aconteció, porque

no tuvo temor de pisotear al Hijo de Dios, tener por inmunda su sangre y afrentar al Espíritu Santo.

Para terminar la comparación entre Israel y la Iglesia, veamos el pasaje de 1 Corintios 10:

El Señor nos ha hablado mucho de la idolatría, de los ídolos, pero no de yeso como lo hace la iglesia Católica, sino los ídolos en el corazón, los anhelos, la vida misma de cada persona, sus posesiones, etc. En 1 Corintios 10: 1-2 dice:

¹ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

² y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar.

Este versículo 1 se refiere al mar Rojo, cuando los de Israel pasaron, evento que el apóstol llama "el bautismo en agua" que como pueblo completo recibieron, cuando salieron de Egipto, lo cual se remite a la gloria de Dios que los cubría, pero que desecharon; en 1 Corintios 10: 3-5 dice:

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual,

⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵ Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

Hay una reiteración del término "todos" y luego dice "los más" que se refiere a la mayoría, excepto Josué y Caleb, con respecto a los cuales se afirma que: "No se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto". Este versículo 5 se relaciona con el de Hebreos 3: 15-19). Lo que dice Pablo es que esta generación estuvo expuesta a toda la enseñanza del Señor, a todas sus señales, pero pereció. En el versículo 6 de 1 Corintios 10 es cuando se hace la comparación con la Iglesia; leamos:

⁶ Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

¿Qué codiciaron ellos todo el tiempo? La Tierra postdiluviana, todo: la comida que perece, la Tierra que perece, Egipto. Esto mismo hace la Iglesia apóstata, por ello, se da la comparación en las Escrituras. El apóstol sigue la advertencia en 1 Corintios 10: 7:

⁷ Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.

Estamos en tiempos peligrosos como dice el apóstol Pablo en 2 Timoteo 3 y la definición de estos tiempos se relaciona con la apostasía, porque en este capítulo se describen a los hombres apóstatas que tienen apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella (2 Ti 3: 5). Este es el peligro que hay para los remanentes santos, porque la Perversa y Satanás quieren introducir la apostasía en el corazón para que los creyentes abandonen el camino estrecho, la senda que lleva a la eternidad; el diablo y la Perversa quieren que los creyentes abandonen la Palabra del Señor. La apostasía entra con el ofrecimiento de los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida; el ofrecimiento de Babilonia, de Egipto, de Sodoma. En 1 Corintios 10: 8 dice:

⁸ Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

Esto se refiere a las fornicaciones con la Tierra, con el mundo, las fornicaciones físicas y las espirituales; por estas, que son las fornicaciones de Jezabel (Ap 2: 20) y Balaam (Ap 2: 14), entran las otras fornicaciones. La comparación mediante la exhortación continúa en 1 Corintios 10: 9:

⁹ Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

Los de la generación perversa que cayó en el desierto tentaron al Señor, diciendo que Él no era poderoso. La apostasía tienta al Señor, porque tergiversa su Palabra, cuando niega su poder para lo eterno, y lo corrompen diciendo que es para lo corruptible. Los apóstatas tientan al Señor cuando dicen que no se sabrá cuándo vendrá el Señor, y ni

quiera les interesa. Los apóstatas tientan al Señor cuando rechazan sus promesas eternas, como hizo la generación que salió de Egipto y pereció en el desierto. En 1 Corintios 10: 10, el apóstol continúa diciendo:

¹⁰ Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

Murmurar es negar que el Señor nos lleva en el camino hacia la Nueva Jerusalén; murmurar es decir que Dios da promesas corruptibles y que su esperanza es la que se ve; murmurar es predicar un evangelio torcido, predicar de un cristo que solo le interesa dar cosas materiales; murmurar es pervertir el glorioso evangelio de Cristo. Todo esto es lo que hacen los apóstatas. Finalmente, Pablo confirma la comparación entre Israel y la Iglesia cuando dice en 1 Corintios 10: 11-12:

¹¹ Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

El apóstol dice que el ejemplo de Israel le fue dado a la Iglesia para que no cayera en semejantes actos de desobediencia, para que no cayera en la incredulidad con respecto a la verdadera fe que es la que mira lo eterno; el ejemplo es para que la Iglesia no se cayera de la gracia, y que estuviera firme. Pero los apóstatas se cayeron, por el amor a este mundo.

Pero tengo contra ti, que
has dejado tu primer amor.

Recuerda, por tanto, de
dónde has caído, y
arrepíentete, y haz las
primeras obras; pues si no,
vendré pronto a ti, y
quitaré tu candelero de su
lugar, si no te hubieres
arrepentido.

Apocalipsis 2: 4-5